

Algunos capítulos son tan puntuales en su temática, como elaborados y complicados en su desarrollo, que constituyen exquisitas filosofías, como muestran las pesquisas filológicas de buena parte de los capítulos.

Lo que es complicado de descifrar es hacia donde apunta el propósito del libro, en atención a su título, sobre todo por la ausencia de unas conclusiones de conjunto. ¿O es nada más que un *collage*? Porque algunas colaboraciones intentan mostrar una corriente no naturalista en estas filosofías, lo que –a mi juicio– es obvio, porque nunca hubo unanimidad y los mismos filósofos que aquí se tildan de naturalistas habían dado cuenta de ello; otras enseñan la complejidad del concepto clásico de naturaleza, lo que tampoco es desconocido pues sabemos de su carácter analógico; hay colaboraciones que muestran que natural y voluntario o positivo no se oponen necesariamente, mientras que en otras son términos contradictorios; también las hay que insisten en la fundación de las convenciones en la naturaleza; y quien expone la acción divina como negadora de la acción de la naturaleza; etc. Nada hubiera costado sumar unas conclusiones que mostraran las diversas alternativas comprendidas en la extensa obra.

Juan Fernando SEGOVIA

Byung-Chul Han, *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*, Madrid-Barcelona, Taurus-Penguin Random House Grupo Editorial, 2022. Libro digital.

Nacido en Seúl hace 65 años, Byung-Chul Han es un filósofo surcoreano y alemán que enseña en la Universidad de las Artes de Berlín. Su formación parece ser hegeliana, si bien su tesis doctoral ha sido sobre Heidegger. Como sea, pertenece al universo académico tudesco que, en muy buena medida, es deudor de ambos. En el libro que vamos a analizar se vive la huella de Habermas, de Foucault, y de Arendt.

En las dos últimas décadas s Byung-Chul Han e ha convertido en un *best-seller* de los estudios culturales y sus libros, muchos libros, se han vertido a varios idiomas, no siendo ajena nuestra lengua castiza. En 2012 apareció en español *La sociedad del cansancio*; y al año siguiente *La sociedad de la transparencia*. Luego se sucedieron sin solución de continuidad: *La agonía del Eros*, *Psicopolítica*, y *Verbo*, núm. 627-628 (2024), 777-808.

*En el enjambre* (2014); *El aroma del tiempo: un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*, y su *Filosofía del budismo Zen* (2015); *Sobre el poder*, y *Topología de la violencia* (2016); *Muerte y alteridad* (2018); *Hiperculturalidad* (2018); *Ausencia. Acerca de la cultura y la filosofía del lejano oriente* (2019); etc.

El estilo ensayístico, casi desnudo de referencias y citas –no en este caso–, que se va deslizando a modo de reflexión sobre sí mismo y la sociedad, le permite a Han escribir muchos libros breves, en este caso brevísimo. Conste que no es su última obra: en el 2023 se editó *Vida contemplativa. Elogio de la inactividad*; y este año *La crisis de la narración*.

Como suele suceder cuando los estudios y gustos personales no son los contemporáneos, siempre surge un amigo, un conocido o simplemente un enterado que le aconseja a uno leer «tal cosa». Así me enteré de la existencia de este pensador y de su cuantiosa obra. Por un rato postergué su lectura, hasta que no me quedó más remedio que hincarle el diente. Sobre todo, porque una primera mordida me permitirá decidir si sigo o no sigo con otros libros suyos que tengo sobre el escritorio. Manos a la obra. Vayamos, es hora, a degustar lo escrito por el señor Han.

El esquema es de Foucault, simple por básico: todo régimen de dominación tiene formas distintas de dominio. Hasta ahora hemos vivido un régimen de disciplina que explotaba los cuerpos y las energías; estamos entrando en un régimen de información que explota la información y los datos. Ayer capitalismo de espectáculo; hoy capitalismo de vigilancia. Usando su teléfono móvil para todo lo que hace en la vida, la persona se cree más libre, pero en realidad aumenta la vigilancia al transparentarse la información. Ayer un soberano visible; hoy un dominador oculto.

Cuando expone el peligro para la democracia, Han pega un brinco hacia Habermas: los medios digitales eliminan la necesidad del discurso, es decir, ese medio humano por el cual las relaciones se viven bajo la alteridad y permite la comunicación de la verdad. En la «infocracia» ya no hay diálogo; las condiciones del diálogo se han evaporado; la esfera pública lo es sólo en apariencia; etc. Y muchos más etcéteras, que llevan a la conclusión: «La democracia no es compatible con el nuevo nihilismo. Presupone un discurso de la verdad. Sin embargo, la infocracia puede prescindir de la verdad».

Creo que el librito de Han responde a la siguiente receta: tomar por base las tesis sobre la dominación del estructuralismo de Foucault; añadir una capa de la teoría de la acción comunicativa de

Habermas; mezclar ingredientes de la esfera pública –meramente figurativa– de Hanna Arendt; inyectarle estudios sobre la era digital. Hornear diez segundos y ... ¡un libro! Ausencia de fines (no la verdad), repetición de lugares comunes sobre la primacía de los medios (la trasmisión de la verdad), y mucho más. ¿De qué verdad? Pero sería el método más fácil de evaluarlo. Propongo otro.

Desde que tengo conciencia «política» escucho hablar de la crisis de la democracia. La democracia fue puesta en jaque por el capitalismo, después por el Estado de bienestar y más adelante por el neoliberalismo. Aceleran la crisis de la democracia el hiper electoralismo, el sectarismo de los partidos políticos y la agresión de los anónimos grupos de presión. Con la crisis de las instituciones representativas se apura la *débâcle* democrática. El terrorismo la dinamitó. La globalización y la internacionalización normativa y política extenuan las fuerzas democráticas. La corrupción generalizada seca su ardor y el desinterés ciudadano la deja puro huesos. En fin, todo es hostil a la democracia.

A esta altura, la democracia debería ser un cadáver, o, en el mejor de los casos, un papel roñoso en el hatillo de un linyera. Pero no, está viva, ha sobrevivido a todos los ataques y curado de todas las enfermedades ... *eppur si muove*. Otra cosa es que nos preguntemos qué clase de vida es la de la democracia, en qué consiste su dignidad, su valía. Pero más vale no hacer la pregunta en público pues me temo que responderán que nuestras democracias se parecen a un traficante de drogas que, para prosperar en su negocio, endulza a todos sus enemigos haciéndolos socios de sus ganancias mal habidas.

Ahora bien, el libro de Han nos presenta otra amenaza: la era digital. No le dejo de dar la razón en cuanto a sus graves defectos y perversiones; incluso los comparto. Sin embargo, tengo que decir enfáticamente que no me convence el argumento del autor: que la democracia esté en riesgo. Primero me pregunto: ¿qué democracia? ¿Hubo una democracia anterior mejor que ésta? ¿Cuándo reinó en la democracia el diálogo y el consenso, cuándo la comunicación en la esfera pública fue franca, libre y no dominante ni dominada? ¿Cuál es la edad de oro de la democracia que Han tiene en su mollera?

Y después: ¿cuáles peligros? Verdaderamente no creo que la comunicación digital masiva sea un riesgo para la democracia, que siempre –ayer, hoy y mañana– fue, es y será un régimen injusto de dominación. No es un peligro porque el narcotraficante siempre

encuentra el modo de mantener su mala vida, lo sabemos. Por parte, sabemos de algunos teóricos democráticos que han visto en la digitalización, las redes y la tecnología de las nuevas comunicaciones los augurios de una democracia más profunda. Léase a Pierre Rosanvallon o a John Keane y se me dará la razón.

¿Neutralidad de la técnica? No. Habilidad de los malos para extender el mal.

Pero, a pesar de todo, no abandono a Byung-Chul Han, porque una persona inteligente y de mi aprecio me ha dicho que *El aroma del tiempo: un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse* es un buen libro. Ya veremos a qué huele.

Juan Fernando SEGOVIA

Michael J. Colebrook, *The recurrence of the end times. Voegelin, Hegel, and the Stop-History movements*, Lanham-Boulder-New York-London, Lexington Books, 2022, 202 pp.

Este tomo de Michael J. Colebrook: *La recurrencia del fin de los tiempos. Voegelin, Hegel y los movimientos de la Stop-History*, forma parte de la colección de libros «Teoría política para hoy» que se publica bajo la edición de Richard Avramenko, de la Universidad de Wisconsin, Madison. Colebrook es doctor en filosofía; ha sido profesor en la Universidad de Dallas y en la Universidad de la Asunción, y en la actualidad es director de la Academia Clásica de Tulsa, en Oklahoma, además de servir como oficial de inteligencia en la reserva del ejército de los Estados Unidos de América. En 2015 había publicado su tesis acerca de la crítica de Voegelin al fin de la historia.

El autor sostiene que nuestro mundo, siendo moderno, es hegeliano, porque la Modernidad es hegeliana. Por eso mismo, Voegelin –un escrutador de la Modernidad–, no obstante haber malinterpretado a Hegel, sirve para interpretarla sin sucumbir en el intento, inmunizando contra la escatología secularizada del fin de la historia.

La Parte I presenta la controversia general acerca del fin de la historia y consta de dos capítulos. En el cap. 1, el autor presenta «El fin de la historia, las políticas de identidad y la trascendencia», recordando la conocida tesis de Francis Fukuyama sobre el fin de la historia, basada en la capacidad de las democracias liberales